

Naturaleza en evolución

De Van Goyen a Pissarro y Sacharoff

Colección Carmen Thyssen

DOSIER DE PRENSA



Heade, Martin Johnson, *Orquídea y colibrí cerca de una cascada*. Óleo sobre tela, 38,2x51,5. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza en depósito al Museo Thyssen-Bornemisza

Espai Carmen Thyssen Sant Feliu de Guíxols

del 10 de junio al 14 de octubre de 2018

ESPAI CARMEN THYSSEN EXPOSICION 2018

Naturaleza en evolución. De Van Goyen a Pissarro y Sacharoff. Colección Carmen Thyssen

Fechas: del 10 de junio al 14 de octubre de 2018

Organiza: Fundació Privada Centre d'Art Pintura Catalana de Sant Feliu de Guíxols / Ayuntamiento de Sant Feliu de Guíxols

Comisariado: Pilar Giró Román

Coordinación técnica: Montse Barniol

Obras: 57

Publicaciones: catálogo a cargo de especialistas con textos en catalán y castellano

Comunicación: Maria Gorgues / Isabel Bassas

Horarios exposición: del **10 de junio al 13 de julio:** de 10:00 a 13:00 horas i de 16:00 a 19:00 horas; sábados, domingos y festivos: de 10:00 a 20:00 horas.

Del **14 de julio al 9 de setiembre** : de lunes a domingo, de 11.00 a 21.00 horas.

Del **10 de setiembre al 14 de octubre:** de 10:00 a 13.00 horas y de 15.00 a 18.00 horas; sábados, domingos y festivos: de 10:00 a 20:00 horas.

Taquilla abierta hasta media hora antes de cerrar. El desalojo de las salas de exposición tendrá lugar 10 minutos antes del horario de cierre

Dirección: Espai Carmen Thyssen, Pl. del Monestir, s / n. 17220 Sant Feliu de Guíxols

Atención al cliente: servicio de información y atención al cliente en la planta de acceso a la exposición

Tienda: los visitantes encontrarán una tienda-librería donde se pueden adquirir productos de papelería, regalos, moda y decoración relacionados con la exposición temporal del Espai Carmen Thyssen; así como los catálogos de las exposiciones anteriores.

Venta de entradas: en las taquillas de la exposición. Reserva entradas: turisme@guixols.cat

Visitas guiadas, visitas nocturnas y visitas guiadas familiares: varias opciones y horarios.

Reservas: turisme@guixols.cat y el teléfono 972 82 00 51

Información: www.espaicarmenthyssen.com y al teléfono 972 82 00 51

Naturaleza en evolución. De Van Goyen a Pissarro y Sacharoff. Colección Carmen Thyssen

del 10 de junio al 14 de octubre de 2018

Espai Carmen Thyssen Sant Feliu de Guíxols

Naturaleza en evolución

A *Naturaleza en evolución. De Van Goyen a Pissarro y Sacharoff* se plantea un recorrido a través de la experiencia estética vinculada a la creación de un nuevo lenguaje sensorial y sensitivo que emerge —con la aparición de un nuevo género pictórico, el paisajismo— en la pintura holandesa entre finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, y como desde allí se va expandiendo por el resto de Europa y América.

En los cuatro siglos en que se enmarca la cronología de las obras seleccionadas para la muestra, se pone de manifiesto la influencia del paisajismo holandés en el romanticismo, el naturalismo y el impresionismo. Llegados a este punto, en otro ámbito, se trata de las influencias del impresionismo sobre la nueva manera de afrontar plásticamente el paisaje y de la aplicación de algunos lenguajes del arte de vanguardia en la representación de la entorno.

El paisaje como género independiente hace sus primeras apariciones en el siglo XVI y, poco a poco, irá teniendo una presencia más notable en la pintura, logrando su autonomía iconográfica cuando las escenas religiosas o mitológicas serán la excusa para pintar el paisaje panorámico o geográfico. A principios del XVII todavía será un género poco cultivado en Europa, pero en transcurso de este siglo será cuando se establecerá definitivamente como estilo pictórico. La situación irá cambiando a partir del siglo XVIII, cuando la pintura de paisaje será un género cultivado en todo el continente europeo. En Italia, muchos pintores especializarán en vistas urbanas o paisajes que, haciendo un paralelismo más cercano, podríamos decir «de postal», pues aparece un nuevo cliente,

del turista: viajeros que hacían el *Grand Tour* y que compraban los cuadros como recuerdo del periplo.

La selección de obras de la Colección Carmen Thyssen para ***Naturaleza en evolución. De Van Goyen a Pissarro y Sacharoff*** se ha llevado a cabo teniendo en cuenta :

1) la evolución del género del paisaje partir del paisajismo clásico holandés como origen y fuente de inspiración posterior del paisajismo ochocentista —tanto del naturalista como del impresionista—, teniendo una influencia decisiva en los orígenes de la pintura moderna.

2) poner de manifiesto la universalidad del lenguaje pictórico, siempre, por supuesto, desde el punto de vista de la cultura occidental, y establecer diálogos entre artistas contemporáneos de diversas procedencias. En este sentido, uno de los principales propósitos del **Espai Carmen Thyssen** es trabajar para poner en valor los autores que forman la Colección de Pintura Catalana Carmen Thyssen, contextualizando en un marco internacional a los pintores catalanes que la representan.

La tipología de paisaje es muy diversa pero se podría agrupar en tres grandes bloques:

La **naturaleza dominada** sería una categoría de paisaje donde la naturaleza nunca se presenta como hostil, ya sea por la presencia del ser humano que hace que no sea amenazante, o porque son localizaciones normalmente identificables de las que se suele destacar su belleza.

La **naturaleza colonizada** sería una naturaleza que el ser humano ha hecho suya, en la que ha intervenido, ya sea desde los campos de cultivo hasta las vistas de espacios con construcciones (contemporáneas o históricas). Se trataría de un paisaje humanizado.

Y, por último, la **naturaleza sublime** representada de forma exuberante, primitiva, salvaje, de un carácter más marcadamente romántico predecesor del turista: los viajeros que hacían el Grand Tour y compraban las pinturas como recuerdo de su viaje.

De la aparición en la consolidación del género de paisaje

El género del paisaje es una de las aportaciones más importantes a la historia del arte de la pintura holandesa que conoce el primer gran triunfo gracias al movimiento romántico y al gusto por lo pintoresco.

El paisajismo holandés fue la fuente de inspiración del paisajismo decimonónico, del naturalismo, del realismo y del impresionismo. En este sentido se ha tejido el discurso de la presente exposición, tomando como punto de partida la obra de unos de los principales representantes del siglo de oro del paisajismo holandés, Van Goyen, y partir de ahí vemos cómo ha ido evolucionando este género hasta nuestros días.



Van Goyen, Jan. Josefisz. *Paisaje fluvial con transbordador y cabañas*, 1634. Óleo sobre lienzo, 113,4 x 151,7 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza en depósito al Museo Thyssen-Bornemisza

En un primer apartado se presenta la obra, *Paisaje fluvial con transbordador y cabañas*, de Van Goyen, pintado a mediados del siglo XVII. Este artista, siguiendo el ejemplo de su maestro Van de Velde, pintó escenas fluviales durante toda su vida. Resulta interesante poner de relieve que en esta obra ya aplica la composición en diagonal de las escenas y la restringida paleta tonal (gris, verde, amarilla, ocre y azul) por la que, tanto él como Ruysdael, fueron tan reconocidos.

Paisaje con ruina, puerto y soldados, atribuido a Salvatore Rosa (s.XVII) es otro ejemplo de la tipología de paisaje que se empieza a desarrollar y que tendrá continuidad durante el romanticismo en los aspectos simbólicos. La presencia de arquitectura romana, claramente identificable en el coliseo en ruinas y todo el encuadre, será un modelo de paisaje académico que tiene mucho éxito en Italia, donde muchos artistas viajan para formarse.

La evolución de este género hacia una tipología paisajística bucólica y pastoral está representada por la obra del italiano Locatelli, con un *Paisaje con ninfas y sátiros*, donde la escena mitológica es la excusa para la representación de un paisaje con una marcada influencia del género holandés. También la del español Cortés, con la obra *Pastores junto a un molino de agua*, donde los protagonistas son básicamente pastores en un escena costumbrista. Locatelli en el siglo XVIII y Cortés ya al XIX, dan pie a esta demostración de la evolución de la naturaleza en el paisaje. En primer lugar para incorporar el protagonismo de este nuevo género y, en segundo lugar, por la humanización de la escena, donde se termina por abandonar los personajes mitológicos y se pone de relieve el naturalismo de la cotidianidad.

La obra de Cortés enlaza con la de Barrón, *Cruzando el Guadalquivir*, con respecto al tratamiento clásico del paisaje. En la obra de Barrón, el paisaje fluvial, a pesar de tener una atmósfera más luminosa, en el tratamiento que hace de los árboles en la parte izquierda de la obra se percibe una cierta influencia del paisajismo holandés.

En *Playa de Barcelona*, de Martí i Alsina, se intuye la fuerte influencia del pintor Lluís Rigalt que le incita a la constancia en el dibujo y la observación de la naturaleza. En esta primera etapa, Martí i Alsina muestra un gran interés por la realidad que le rodea, tomando nota de todo aquello susceptible de ser empleado en un cuadro; del cromatismo, y de los cambios de luminosidad en el paisaje.

Volviendo a la cuna del paisaje, es importante remitirse a las marinas horizontales de Hendrick Vroom que representa grandes barcos de vela en el mar o anclados sin elementos laterales (es decir sin montañas ni ningún otro elemento costero) y que anticipará directamente los panoramas

que desarrollará este género paisajístico. Se puede apreciar la influencia de la pintura holandesa sobre la pintura decimonónica española de esta tipología en las obras *Gran velero saliendo del puerto de Sevilla. Al fondo la torre del Oro*, de Ocón; *Vista del puerto de Málaga*, de Gómez Gil o *Puerto*



Gómez Gil, Guillermo. *Vista del puerto de Málaga*, 1896. Óleo sobre tabla, 56 x 105 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza en préstamo gratuito al Museo Carmen Thyssen

de Algeciras, de Cortellini, que van en esta línea.

Finalmente, en este primer ámbito en el que se está tratando la aparición de la pintura de paisaje, su influencia en posteriores subgéneros y su clara influencia en la pintura europea hasta el siglo XIX, no se podían dejar de lado los paisajes exóticos. Encontramos artistas viajeros que hacen largas estancias o incluso se instalan en las colonias de América y del Índico y, otros, que sin haber abandonado nunca Europa ilustran los paisajes de las tierras de ultramar. Pinturas que parecen estar realizadas para estimular en el público la curiosidad sobre las maravillas remotas del Nuevo Mundo.

Brunias es un artista muy relacionado con las Indias Occidentales donde viaja en múltiples ocasiones. Recordado sobre todo por los paisajes que dejó de las Antillas, en la obra *Aldea antillana con figuras bailando*, dispone las figuras como en un friso, para poner de relieve sus vestimentas y mostrar, en un primer plano, la aceptación de la diversidad cultural presentada como una convivencia idílica. En cambio de Bélanger no se tiene constancia de que hubiera viajado nunca al Caribe, y sus obras muy probablemente las realiza a partir de copias de George Robertson.

Pintores como Hastrel manifiestan, además, un interés por la cultura de las sociedades indígenas. No se limita a la representación pictórica de una temática o encuadre paisajístico escogido, sino que su interés se convierte en transversal, por ejemplo en el ámbito musical o en la exploración de nuevas técnicas -como la emergente fotografía-, que en su caso será la elaboración de daguerrotipos. Las obras *Vista de la Ciudad de Manila* y *Vista de la Ciudad de Lima*, con una estética de tipo naturalista, son representativas del género de pintura de paisaje colonial que pone de manifiesto las escenas de la vida cotidiana. El interés de esta pintura, además, es de carácter antropológico por la información que da de la forma de vida en las colonias.

Charton, otro de los artistas aventureros del siglo XIX, se añade a esta línea que, aparte de un paisaje exótico, deja constancia de la vida colonial; o Garneray, cuya obra será elogiada por la veracidad que le otorga la experiencia de haber conocido las islas de Mauricio y La Reunión. Es interesante poder contar con un testigo de primera mano para mostrar a las miradas europeas las maravillas paradisíacas de los territorios de ultramar. No deja de ser relevante que, en primer plano de la costa, figure de forma preeminente una iglesia, poniendo de manifiesto el carácter de civilización que en la época se le podía asociar, sin perder de vista pero el detalle de la isla opuesta, en la que el artista ha dejado testimonio de la presencia criolla.

Percepción y transfiguración en la representación de la naturaleza

El segundo ámbito de la exposición se inicia con la pintura de paisaje americana, heredera del naturalismo. Enlazando con el exotismo de unos paisajes que no son hostiles, sino al contrario, los pintores americanos combinaron su habilidad técnica con el paisaje romántico, realizando pinturas que eran exploraciones visuales de la luz y de las maravillas de la naturaleza. En este contexto se inscriben las obras *Paisaje Tropical*, de Church, y *Orquídea y colibrí cerca de una cascada*, de Heade. El cuadro de Church es un paisaje de Colombia que realizó durante un viaje por el río Magdalena, donde ha conseguido una expresión sintética del paisaje sudamericano: con una sola palmera domina toda la composición. La palmera refuerza la identificación de estos paisajes tropicales con el paraíso terrenal.

El cuadro de Heade pone en primer plano una orquídea (*Cattleya labiata rosa*). En el siglo XIX al visitante de las exposiciones le gustaba demostrar que tenían conocimientos de botánica, reconociendo las flores que aparecían pintadas y sabiéndolas interpretar simbólicamente.



Church, Frederic Edwin. *Paisaje tropical*. c. 1855. Óleo sobre lienzo, 28x41,3 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza en depósito al Museo Thyssen-Bornemisza

El mundo idílico y paradisíaco de los pintores americanos del siglo XIX mantiene un diálogo con obras de la pintura catalana como *Corbera de Llobregat*, de Rigalt. El sentimiento de país ideal también se capta en esta tela naturalista que ofrece un paisaje virgen y sublime en el que se representa el aspecto más sacro, y el orgullo de pertenecer al lugar más bello del mundo. Lo sagrado que los americanos parecen encontrar en la pureza del exotismo y, los catalanes, en el respeto por la mirada en torno a la memoria del país. *La palmera* que Martí y Alsina convierte en protagonista de su cuadro del mismo título, también coincidiría con la lectura que asocia este árbol con el paraíso.

El paisajismo holandés es sin duda la fuente de inspiración para el paisaje naturalista, como se ha visto hasta ahora, pero lo es también para el impresionismo, por sus lecciones de color y libertad en el trazo de la pincelada. La obra de Pissarro, *El campo de coles, Pontoise*, representa la liberación de poder pintar al aire libre, de relativizar los colores, de observar directamente la naturaleza, de otorgar la hegemonía a la luz.



Rigalt i Farriols, Lluís. *Corbera de Llobregat*, s/f. Óleo sobre lienzo, 92,3 x 149,5 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

El impresionismo supone un paso rompedor como no había ocurrido con ningún otro movimiento desde la aparición del género del paisaje e influyó directamente en muchos artistas del siglo XX, entre ellos los pintores catalanes Meifrèn, Amat y Gussinyé. *Paisaje con pueblo y río*, de Meifren es representativo; del mismo modo que *Carretera de Gavà*, de Josep Amat o *Paisaje con río*, de Gussinyé, tratan el paisaje con un gran dominio de la composición y el cromatismo, trasladando a la percepción del paisaje la fugacidad del tiempo.

Josep Amat ha interiorizado las lecciones del impresionismo para liberar la pincelada y hacer del instante, eternidad. La pintura de Gussinyé enmarca dentro del contexto de la escuela paisajística de Olot —fuertemente influenciada por Joaquim Vayreda— en la que se fue abandonando la representación naturalista del paisaje para dar paso a un nuevo concepto de plasmación del entorno, y en la que el lenguaje adquirido del impresionismo invitaba a una reinterpretación del entorno con una pincelada más libre, dinámica y moderna. moderna.

Si por un lado el impresionismo muestra el carácter de cambio continuo de nuestro entorno, también ofrece la posibilidad de detener el tiempo en el cromatismo de la luz, pero no detiene el movimiento, que se muestra exponencialmente vibrante en la atmósfera de la obra *Jardines*, de Santiago Rusiñol.

La obra de Iu Pascual, *Vista del pueblo de Riudarenes*, introduce en la exposición la temática del paisaje urbano, como la describe Francisco X. Puig: «grupos de casas y tejados de aglomeraciones urbanas,

con especial atención al estudio de la estructura geométrica y volumétrica de las edificaciones y de los efectos de la luz».

En el siglo XIX, el impresionismo da paso a una nueva aportación fundamental en la representación del paisaje —que seguirá hasta bien entrado el siglo XX— con la incorporación de los nuevos lenguajes explorados por las vanguardias y que encontrarán, una vez más en estas propuestas, la manera de representar el mundo que nos rodea, es decir en el paisaje, la manera de explicarlo en función de las necesidades de la nueva estética. Entonces, se llegará a una pintura completamente vibrante, incluso con algún matiz expresionista, fauve y naïf. Martínez Tarrassó trabaja efecto vibrante con unas masas de color contenidas por la maestría con que ha aplicado el diálogo entre colores primarios y complementarios. La modernidad de esta obra está en la interpretación de una realidad que para hacer latir la sensibilidad y el sentimiento y para buscar la desnudez poética, no necesita alejarse del referente.

En esta misma línea, la obra *Barracas de Montjuïc*, de Bosch i Roger, desprende una gran fuerza telúrica, con una profunda carga expresionista, para representar un entorno donde el urbanismo y la naturaleza coexisten en una interpelación de caracteres profundamente marcados. Es una pintura que a través de los colores vivos y de la composición desgarrada, pone en primer plano la precariedad y la pobreza tratada con la dignidad de quien alza la voz para romper el silencio de lo que quizás no se quiere saber la existencia. Se trata de una obra valiente y moderna, sobre todo teniendo en cuenta su contexto histórico-social.

La pequeña palmera de Dufy, o las líneas de la acuarela de Signac, van en consonancia con el ritmo vibrante. Dufy también trabaja el entorno cotidiano como un lugar que puede convertirse exótico y paradisíaco, de manera que el espectador quede atrapado y quiera permanecer en la frescura del paraje idílico de un jardín interior.

De lo idílico al onírico en el lenguaje de realismo mágico de Isabel Villar: espacios abiertos, llenos de vegetación, parajes repletos de árboles, flores, plantas y animales salvajes, como si fuera el Edén, que transmite una sensación delicada y apacible. Mientras Ward, con la evolución de la construcción de un paisaje posmoderno, realiza un personal homenaje a Head, como si se tratara de una búsqueda de paz interior desde un paisaje que ya no existe, aunque sí existen las emociones que de él se desprenden.

El sentido de pertenencia en el paisaje

El tercer ámbito lo componen artistas catalanes del siglo XX. Se ha escogido una temática común: el paisaje marítimo o de mar. Esta sala resulta interesante por la diversidad no sólo de miradas hacia el paisaje, sino por cómo cada artista ha ido construyendo el lenguaje pictórico más adecuado a su sensibilidad, a su necesidad de transmitir la particular percepción del entorno.

La crítica a menudo ha dejado de lado el arte del siglo XX que no está adscrito al lenguaje propiamente de las vanguardias. Los artistas que optaron por este camino han quedado muchas veces en una segunda línea, pues no se les ha considerado transgresores, modernos, aportadores de nuevas realidades... La selección de obras de Meifrèn, Barrau, Gabriel y José Amat, Grau Sala, Cabañas, Carles i Rosich o Pugidengolas proponen una revisión de esta pintura que, demasiado a menudo, ha recibido una mirada poco atenta.

Alexandre de Cabanyes, «el último modernista» como a él le gustaba llamarse, se merece una mirada atenta y libre, que sepa apreciar la maestría del oficio de pintor. El cromatismo que emplea es exquisito, las notas de color violetas, verdes y rojas, otorgan la fuerza que se desprende de la dureza de la vida marinera y que, junto con una atmósfera que acerca el olor a mar, impregna de realismo una obra que, en el tratamiento libre de la pincelada, pone de manifiesto su modernidad.

El cuadro *Playa de Castelldefels*, de Meifrèn es una de sus marinas más impresionistas. Su conocimiento perfecto de la atmósfera de las playas del sur de Barcelona le permite jugar con los efectos de la luz sobre el mar y en el cielo, con unas pinceladas tan libres que se olvidan de dibujar para crear, con los cromatismos, las percepciones de las formas. Los personajes dejan de serlo para transformarse en pintura.

Laureà Barrau capta toda la placidez de la luz de verano en una imagen idílica protagonizada por un paseo por el mar en patín catalán. Es una escena cargada de sencillez y ternura, en la que se podrán proyectar infinitos recuerdos de tiempo de verano, de reencuentro con la naturaleza.



Grau i Sala, Emili. *Playa de Normandía*, 1972. Óleo sobre lienzo, 50 x 100 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

Grau Sala, a *Playa de Normandía*, una obra de los últimos años de su trayectoria, muestra una pincelada completamente libre, con un trazo despreocupado por las formas y una composición gobernada por el color, claramente derivada del impresionismo y del fauvismo.

La imagen del paseo de Sant Feliu de Guíxols de Josep Amat, lejos de ser una pintura detallista, sí que constituye un documento de época. Una obra sobria y elegante, donde la cadencia de las verticales de unos árboles que suben abrazando la luz integra la composición de las horizontales del paisaje. Un entorno en el que nuevamente pone de relieve la armonía de una naturaleza humanizada, como si se tratara de una alegoría que busca evocar la socialización inherente en el paseo y el disfrute cotidiano del litoral. Seguramente el artista, como es el caso de Cabanyes, es consciente de la fuerte transformación urbanística que sufrirá el paisaje en el siglo XX.

Buena parte de los artistas que conforman este ámbito de la exposición eran miembros del grupo llamado «La Colla». Este apartado de la muestra es realmente especial, por un lado por la intención de querer poner de relieve la pintura de paisaje catalana del siglo XX y, del otro, de rendir homenaje a una gran pintora de origen georgiano pero que eligió establecerse en Barcelona e integrarse plenamente en la vida cultural de la ciudad: Olga Sacharoff. en la vida cultural de la ciutat: Olga Sacharoff.

En el cuadro *La Colla*, Sacharoff retrata al grupo de artistas e intelectuales que se reunían en casa del coleccionista Francisco Pérez de Olaguer, del que ella también formaba parte. En la presente exposición encontramos una buena representación de ellos con Gabriel Amat, Josep Amat, Domènec Carles i Rosich y Josep Puigdemogles.



Sacharoff, Olga, *La colla*, c. 1945. Óleo sobre lienzo, 185x265 cm. Museu Nacional d'Art de Catalunya, MNAC

Es realmente importante poder contar con la presencia de esta obra del MNAC. Por un lado porque establece la relación entre los fondos de la colección y los artistas que Olga Sacharoff retrató y, por otro, porque también permite adherirse a los actos de homenaje a esta extraordinaria pintora, demasiado a menudo olvidada, que se iniciaron en 2017 con motivo de los cincuenta años de su desaparición. El tercer motivo es especialmente importante para el **Espai Carmen Thyssen** ya que se abre a la colaboración con otras instituciones culturales del país para trabajar juntos para la conservación y difusión de nuestra cultura. En este mismo sentido, la presencia de la obra *La llotja* (El palco), también de Sacharoff, es primordial para terminar de completar la relación y complicidades entre las obras de este apartado de la exposición.

Naturaleza en evolución. De Van Goyen a Pissarro y Sacharoff nos muestra no sólo la transformación del paisaje y los cambios de relación que la sociedad ha ido estableciendo, sino también como la pintura y las innovaciones técnicas y estéticas inciden en nuestra percepción del entorno. La selección que se ha hecho de paisajes pensados para ser mirados es una oportunidad fantástica para poder disfrutar de un viaje inigualable desde el origen del género como temática independiente. Un recorrido través de diferentes sensibilidades y contextos socio-culturales que han propiciado una particular manera de interpretar y mostrar su entorno, así como el vínculo que se establece. Desde el siglo XVII con Van Goyen, uno de los grandes maestros del siglo de oro en el paisaje holandés, y la plasmación de la naturaleza afable, de lugares identificables, hasta la naturaleza que preserva los testimonios de la historia con la presencia de ruinas grecorromanas. Un paseo por escenas naturalistas, realistas, costumbristas de paisajes fluviales, marítimos... hasta acercarse a los ojos europeos con los paisajes de las colonias de ultramar, y llegando en el siglo XIX, con la irrupción del impresionismo y con Pissarro como uno de los sus máximos representantes. El paisaje será la excusa para aplicar las innovaciones estéticas y técnicas impulsadas desde un espíritu crítico y analítico, y que tiene el mundo como objeto de estudio. De ahí las visiones fauvistas, expresionistas y oníricas que se desarrollan en el arte del siglo XX para finalizar el recorrido con Olga Sacharoff, una pintora que con su obra cuenta una parte de la historia poco conocida del arte catalán que esta exposición invita a descubrir.

Pilar Giró
comisaria

Naturaleza en evolución. De Van Goyen a Pissarro y Sacharoff.

Colección Carmen Thyssen

Texto entrada exposición

Naturaleza en evolución muestra la transformación del paisaje y los cambios de relación que la sociedad ha ido estableciendo. También muestra como la pintura y las innovaciones técnicas y estéticas inciden en nuestra percepción del entorno.

La presente selección de paisajes pensados para ser contemplados es una oportunidad fantástica para poder disfrutar de un viaje inigualable. Desde el origen del género como temática independiente hasta nuestros días, a través de la obra de grandes pintores europeos y americanos .

Un recorrido de cuatro siglos a través de diferentes sensibilidades y contextos socioculturales que han propiciado una particular manera de interpretar y mostrar el paisaje, así como el vínculo que se establece con él.

De la aparición a la consolidación del género de paisaje

Sala 1

La aparición, en el siglo XVII, de la pintura de paisaje como género independiente es una de las aportaciones más importantes que ha hecho la pintura holandesa en la historia del arte. A partir de aquí se inicia la plasmación de la naturaleza afable, de lugares identificables, hasta la naturaleza que preserva los testimonios de la historia con la presencia de ruinas grecorromanas.

Sala 2

Las marinas dejan de ser las representaciones de batallas navales. La pintura holandesa anticipa los panoramas que desarrollará dicho género e introduce el formato horizontal, con grandes barcos de vela. Aquí se puede apreciar su influencia sobre la pintura decimonónica española.

Sala 3

La pintura de paisaje llena las salas con imágenes que proponen paseos por escenas naturalistas, realistas, costumbristas de paisajes fluviales, marítimos ... hasta acercar a los ojos europeos los paisajes exóticos de las colonias de ultramar.

Sala 4

En pleno naturalismo, en el siglo XIX, a los visitantes de las exposiciones les gustaba demostrar conocimientos de botánica, reconociendo las flores y plantas pintadas e interpretándolas simbólicamente. La palmera refuerza la identificación de los paisajes tropicales con el paraíso terrenal

Percepción y transfiguración en la representación de la naturaleza

Sala 5

El impresionismo es una innovación en la interpretación estética del entorno con una mirada moderna, analítica, científica, y a la vez sensible, poética y consciente de la fugacidad del tiempo. Esta corriente tiene una gran influencia sobre la pintura catalana de paisaje.

Sala 6

La representación del paisaje adopta los lenguajes explorados por las vanguardias. La evolución de las aportaciones cubistas, fauvistas, expresionistas y oníricas se aplican a la representación del mundo que nos rodea.

El sentido de pertenencia en el paisaje

Sala 7

La pintura catalana de paisaje del siglo XX aporta una evolución perceptiva a la plasmación estética de una naturaleza sublime. Las escenas de mar serán una imagen moderna del mismo entorno: el mar trabajado del puerto, la pesca; el mar disfrutado del deporte y las vacaciones o la vida frente al mar sin ser verano.

Homenaje a Olga Sacharoff

Sala 8

La pintora rusa Olga Sacharoff se instaló en Barcelona en 1940. Fue una figura destacada que aportó y compartió su conocimiento y sensibilidad con la sociedad catalana de posguerra.

En el cuadro *La Colla*, Sacharoff retrata el grupo de artistas e intelectuales del que también formaba parte. Entre ellos encontramos a Gabriel Amat, Josep Amat, Domènec Carles Rosich y Josep Puigdemogolas, de los que hemos podido ver obra en la sala anterior.

En el cuadro *El palco*, se puede ver la misma pintora en primer término junto a su amiga Teresa Fàbregas y, detrás de ésta, encontramos nuevamente a Gabriel Amat.

Natura en evolució. De Van Goyen a Pissarro i Sacharoff. Col·lecció Carmen Thyssen

Sala 1

Van Goyen, Jan Josefsz. *Paisaje fluvial con transbordador y cabañas*, 1634. Óleo sobre lienzo, 113,4 x 151,7 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza en depósito al Museo Thyssen-Bornemisza

Rosa, Salvatore (atribuido). *Paisaje con ruina, puerto y soldados*, s/f. Óleo sobre lienzo, 172,5 x 255,5 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

Locatelli, Andrea. *Paisaje con ninfas y sátiros*, s/f. Óleo sobre lienzo, 74 x 96,5 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza en préstamo al Museo Thyssen-Bornemisza

Cortés y Aguilar, Andrés. . *Pastores junto a un molino de agua*, c. 1850-1855. Óleo sobre lienzo, 74 x 105 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

Sala 2

Barron y Carrillo, Manuel. *Cruzando el Guadalquivir*, 1855. Óleo sobre lienzo, 73 x 100,3 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza en préstamo gratuito al Museo Carmen Thyssen Málaga

Martí i Alsina, Ramon. *Playa de Barcelona*, c.1850-1860. Óleo sobre lienzo, 72,5 x 105,5 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

Gómez Gil, Guillermo. *Vista del puerto de Málaga*, 1896. Óleo sobre tabla, 56 x 105 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza en préstamo gratuito al Museo Carmen Thyssen Málaga

Cortellini Sánchez, Ángel. *Puerto de Algeciras*, s/f. Óleo sobre lienzo, 66 x 101 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza en préstamo gratuito al Museo Carmen Thyssen Málaga

Ocón y Rivas, Emilio. *Gran velero saliendo del puerto de Sevilla. Al fondo, la Torre del Oro*, c.1874. Óleo sobre lienzo, 56 x 95 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza en préstamo gratuito al Museo Carmen Thyssen Málaga

Lucas Velázquez, Eugenio Eugenio (atribuida). *Pesca nocturna*, s/f. Óleo sobre lienzo, 75 x 53 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

Sala 3

Garneray, Ambroise-Louis. *Vista de un puerto tropical*, 1817. Óleo sobre tabla, 48,6 x 28,9 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

Brunias, Agostino. *Aldea antillana con figuras bailando*, s/f. Óleo sobre lienzo, 28 x 82 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

Hastrel, Adolphe Ludovic. *Vista de la ciudad de Lima*, s/f. Óleo sobre lienzo, 66 x 100 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

Hastrel, Adolphe Ludovic. *Vista de la ciutat de Manila*, s/d. Oli sobre tela, 66 x 100 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

Charton, Ernest. *Paisaje de Guayaquil*, s/f. Óleo sobre lienzo, 42 x 60,3 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

Bélangier, Louis. *The Carenage, St. Georges's, Grenada*, 1797. Gouache, 82,6 x 120,6 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

Sala 4

Heade, Martin Johnson. *Orquídea y colibrí cerca de una cascada*, 1902. Óleo sobre lienzo, 38,2 x 51,5 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza en depósito al Museo Thyssen-Bornemisza

Church, Frederic Edwin. . *Paisaje tropical*, c. 1855. Óleo sobre lienzo, 28x41,3 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza en depósito al Museo Thyssen-Bornemisza

Hernández, Pedro. *El tren (Evocación de una bella dama)*, s/d. Óleo sobre lienzo, 100 x 150 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

Martí Alsina, Ramon. *La palmera*, s/f. Óleo sobre tela, 55x46 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza en préstamo al Museo Thyssen-Bornemisza

Rigalt i Farriols, Lluís. *Corbera de Llobregat*, s/f. Óleo sobre lienzo, 92,3 x 149,5 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

Sala 5

Pissarro, Camille. *Campo de coles, Pontoise*, 1873. Óleo sobre lienzo, 60x80 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza en préstamo al Museo Thyssen-Bornemisza

Amat i Pagès, Josep. *Carretera de Gavà*, 1935. Óleo sobre lienzo, 81 x 101 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

Gussinyé i Gironella, Pere. *Paisaje con río*, s/f. Óleo sobre lienzo, 54 x 73 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

Meifrèn i Roig, Eliseu. *Paisaje con pueblo y río*, c.1930. Óleo sobre lienzo, 80 x 110 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza en depósito al Museo Thyssen- Bornemisza

Mallol y Suazo, Josep M^a. *Paisaje*, s/f. Óleo sobre lienzo, 54 x 73 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

Pascual i Rodés, Iu. *Vista del pueblo de Riudarenes*, c.1947-48. Óleo sobre lienzo, 60 x 72 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

Rusiñol i Prats, Santiago. *Jardines*, s/d. Pastel sobre papel, 62 x 46 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

Sala 6

Signac, Paul. *Paimpol*, 1925. Aquarela y carbón sobre papel, 27,6 x 43,8 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

Dufy, Raoul. *La pequeña palmera*, c.1906. Óleo sobre lienzo, 91 x 79 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza en depósito en el Museo Thyssen- Bornemisza

Créixams i Picó, Pere. *Paisaje. Toledo n.º. 2*, c.1930. Óleo sobre lienzo, 73 x 93 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza en depósito al Museo Thyssen- Bornemisza

Bosch i Roger, Emili. *Barracas de Montjuïc*, 1954. Óleo sobre lienzo, 68x81,5 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

Vilà i Bassols, Miquel. *Casas ibicencas*, s/f. Óleo sobre lienzo, 60 x 73 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza.

Martínez Tarrassó, Casimir. *Paisaje de Mallorca*, s/f. Óleo sobre lienzo, 54,5 x 65,5 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

Villar, Isabel. *Niña en el río con cinco elefantes*, 2007. Óleo sobre lienzo, 80 x 100 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

Lagar, Celso. *Marsella, puerto viejo*, 1921. Óleo sobre lienzo, 60 x 73 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza en depósito al Museo Thyssen-Bornemisza

Sala oval

Ward, Georges. *Ursulu, Alpamayo, Kilimanjaro, Tepuyes, Mont Elbert, Montañas rocosas, Moncayo 1, Teide, Fujiyama*. Acrílico sobre tabla, 8 tondos de 31 cm. de diámetro

Ward, Georges. *Bajo el hayedo*, 2010. Acrílico sobre tabla, 20 x 93 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

Soler i Miret, Juan Alberto. *Homenaje a Heade*, 2018. Óleo sobre lienzo de lino, 76 x 103 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

Sala 7

Amat i Pagès, Gabriel. *Barcos en el puerto*. Aquarela sobre papel 48,5 x 68,5 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

Amat i Pagès, Josep. *Paseo de Sant Feliu en invierno*, 1945. Óleo sobre lienzo, 54 x 73 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

Puigdengolas Barrella, Josep. *Atardecer en la cala Deià*, Mallorca, 1944. Óleo sobre lienzo, 85 x 100,5 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

Carles i Rosich, Domènec. *Mallorca*, 1947. Óleo sobre lienzo, 59 x 82,5 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

De Cabanyes i Marquès, Alexandre. *Barcas de pesca en la playa de Vilanova*, s/f. Óleo sobre lienzo, 95 x 100 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

Barrau i Buñol, Laureà. *Excursión marítima*, c. 1920. Óleo sobre lienzo, 100 x 73,5 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

Meifrèn i Roig, Eliseu. *Playa de Castelldefels*, s/f. Óleo sobre lienzo, 42 x 83,4 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

Sala 8

z

Sacharoff, Olga. *Paisaje con río*, s/f. Acuarela sobre papel, 21x25,8 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

Sacharoff, Olga, *La colla*, c. 1945. Óleo sobre lienzo, 185x265 cm. Museu Nacional d'Art de Catalunya, MNAC

Sacharoff, Olga. *El palco*, 1945. Óleo sobre lienzo, 80 x 100 cm. Colección privada. Cercle del Liceu

ESPAI KIDS: Observar, descubrir, crear en el Taller del artista del Espai Carmen Thyssen

Por quinto año consecutivo, las **visitas guiadas** familiares y el **espai kids**, son la propuesta del Espai Carmen Thyssen para introducir a los más jóvenes en el ámbito creativo y artístico.

Como actividad complementaria a la exposición **Naturaleza en evolución. De Van Goyen a Pissarro y Sacharoff** se propone una actividad pedagógica paralela basada en las obras de la muestra. Se invita a los más pequeños a descubrir cómo disfrutar de las imágenes de la naturaleza. En los cuadros de la exposición hay un montón de personajes que forman parte de los paisajes que los artistas han pintado durante el transcurso de cuatro siglos. Hay campesinos, pescadores, comerciantes, viajeros... Algunos vivían en Europa o en lugares muy lejanos como América o el Océano Índico, mientras que otros vivían en Barcelona o en Sant Feliu de Guíxols.

La actividad comienza al inicio de la exposición. Con la entrada se proporciona a cada niño el **cuaderno del explorador**, con un texto introductorio y unas instrucciones sobre lo que debe ir observando



Barrau i Buñol, Laureà. *Excursión marítima*, c. 1920. Óleo sobre lienzo, 100 x 73,5 cm. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

a lo largo de la exposición. Se proponen fragmentos de cuadros y los más pequeños han de identificar a qué obras pertenecen.

Este juego de pistas tendrá la solución al final del recorrido, cuando los jóvenes visitantes accederán al Taller del artista situado en la salida de la exposición (tercera planta del sedificio) y donde tendrá lugar la segunda parte de la actividad. Allí encontrarán las soluciones al juego que se ha planteado en el cuaderno del explorador. También se les invitará a hacer sus propios dibujos creando, así, una exposición única.